como una asamblea general de miembros no abarca la situación de un representante en un órgano, generalmente restringido, nombrado con carácter permanente. En segundo lugar, convendría mencionar las normas particulares de determinadas organizaciones, como el Fondo Monetario Internacional, que exigen que los miembros de algunos de sus órganos sean personas que desempeñen determinadas funciones en sus respectivos países, lo que limita la libertad de elección del Estado que envía.

43. El tercer punto que el Sr. Ago desea subrayar es que el término «delegación» es de por sí equívoco, ya que una delegación se compone tanto de delegados, cuyo número normalmente está determinado por el reglamento del órgano de que se trate, como de una serie de otras personas que acompañan a los delegados pero no poseen el estatuto jurídico de éstos. Es concebible que el Estado que envía nombre a un nacional de otro Estado en calidad de asesor técnico, por ejemplo, pero el nombramiento de extranjeros parece menos aceptable en el caso de delegados en general y de jefes de delegación en particular. La situación puede ser diferente en el caso de las conferencias, puesto que para algunas de ellas, debido a su índole técnica, se requieren capacidades especiales. Sería más fácil atribuir al Estado que envía la facultad de nombrar delegados de otra nacionalidad en el caso de las conferencias que en el caso de los períodos de sesiones de un órgano de una organización. En todo caso sería preciso excluir la posibilidad de nombrar a un nacional de otro país como representante en un órgano de carácter restringido.

44. El Sr. USHAKOV reitera que es imposible incluir dos situaciones diferentes en una misma fórmula y que la Comisión va directa al fracaso si continúa utilizando una técnica jurídica inaceptable. En el artículo 64 se encuentran las mismas fuentes de dificultades que en los artículos precedentes: la expresión «Estado que envía», que designa a la vez al Estado miembro de un órgano y al Estado que participa en una conferencia, y el término «delegación», cuyo alcance no ha sido definido todavía y cuyo sentido varía, como han señalado otros miembros de la Comisión, según se trate de una delegación en una conferencia o en un órgano. Es preciso redactar o bien un solo artículo compuesto de dos párrafos, o bien dos artículos distintos. Dejando aparte cuestiones de redacción, el orador apoya el principio de la libertad del Estado que envía por lo que respecta al nombramiento de los miembros de su delegación.

45. En cuanto a la nacionalidad de los miembros de la delegación, el Sr. Ushakov protesta nuevamente contra toda desviación del principio ya consagrado en derecho internacional contemporáneo según el cual los miembros de una delegación deben ser nacionales del Estado que envía. El hecho de que un Estado este representado por sus nacionales o por los nacionales de otro Estado es una cuestión de gran importancia política. Es inaceptable, aún en el caso de una delegación en una conferencia, que un Estado esté representado por nacionales de otro Estado. La Comisión ha de tener bien presente que trabaja en interés de los Estados, y no debe formular un principio opuesto a otro principio de derecho internacional contemporáneo que la propia Comisión ha establecido.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

1057.^a SESIÓN

Miércoles 27 de mayo de 1970, a las 10.10 horas

Presidente: Sr. Taslim O. ELIAS

Presentes: Sr. Ago, Sr. Albónico, Sr. Bartoš, Sr. Bedjaoui, Sr. Castañeda, Sr. Castrén, Sr. El-Erian, Sr. Kearney, Sr. Nagendra Singh, Sr. Ramangasoavina, Sr. Reuter, Sr. Rosenne, Sr. Ruda, Sr. Sette Câmara, Sr. Tammes, Sr. Ushakov, Sr. Ustor, Sir Humphrey Waldoock, Sr. Yasseen.

Expresión de bienvenida al Sr. Sette Câmara

1. El PRESIDENTE da la bienvenida al Sr. Sette Câmara que ha sido elegido miembro de la Comisión para cubrir la vacante causada por el fallecimiento del Sr. Gilberto Amado.

2. El Sr. SETTE CÂMARA manifiesta su gratitud a cuantos le han prestado su apoyo y han depositado en él su confianza al elegirle miembro de la Comisión de Derecho Internacional. Hace veinte años estuvo presente en la Comisión en calidad de asesor del fallecido Sr. Amado y desde entonces ha seguido con la mayor atención los trabajos de la Comisión. Tratará de ser un digno sucesor del Sr. Amado, aunque tiene la certeza de que no podrá reemplazarle; la herencia que dejan hombres como el Sr. Amado no sigue la ley normal de la sucesión sino que pasa a ser patrimonio de la humanidad.

Relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales

(A/CN.4/221 y Add.1; A/CN.4/227 y Add.1 y 2)

[Tema 2 del programa]

(reanudación del debate de la sesión anterior)

ARTÍCULO 64 (Nombramiento de los miembros de la delegación) (reanudación del debate de la sesión anterior)

3. El PRESIDENTE invita a la Comisión a proseguir el examen del artículo 64 y de la nota del Relator Especial sobre la nacionalidad de los miembros de una delegación (A/CN.4/227/Add.1).

4. El Sr. BARTOŠ dice que, en términos generales, el Estado que envía puede nombrar libremente a los miembros de su delegación, trátase de una delegación ante un órgano o en una conferencia convocada por una organización internacional. Sin embargo, esa libertad no es absoluta; está limitada por el derecho internacional consuetudinario, por el reglamento del órgano de que se trate o, en el caso de una conferencia, por la carta de invitación. El Estado que envía está obligado a respetar las condiciones previas establecidas por el Estado o la organización que convoque la conferencia, o por el reglamento o la práctica del órgano, tanto en el caso de las delegaciones como en el de las misiones. Sería preferible utilizar el término «delegación» cuando la representación es temporal y el «misión» cuando es permanente.

5. El Sr. RAMANGASOAVINA aprueba el texto del artículo 64 que, aunque conciso, es sumamente flexible.

La idea que lo informa es idéntica a la del artículo 63: el Estado que envía ha de tener libertad para elegir a los miembros de su delegación. En principio, esos miembros deben ser nacionales del Estado que envía y, en la medida de lo posible, cada Estado designa como representantes a nacionales suyos; pero puede suceder que un Estado, especialmente un Estado joven durante los primeros años de su vida internacional, no cuente con personas suficientemente calificadas para representarlo y nombre a nacionales del Estado huésped o de un tercer Estado. Esa práctica existe y con frecuencia se intercambian expertos entre países de la misma región, aunque sus idiomas sean diferentes.

6. El artículo 64, pues, refleja la práctica y el Relator Especial ha obrado acertadamente al tratar de conseguir que no se limite la libertad de elección del Estado que envía. Ello está también en consonancia con el principio de la libertad y la soberanía de los Estados, en virtud del cual no puede obligarse a un Estado a servirse de sus propios nacionales para que lo representen, si sus intereses le aconsejan emplear a nacionales de otro Estado a tal efecto. El Relator Especial se ha abstenido acertadamente de trazar una distinción entre nacionales del Estado huésped y nacionales de un tercer Estado; ello no sólo proporciona al Estado que envía una mayor libertad de elección, sino que al propio tiempo garantiza a tales representantes, cualquiera que sea su nacionalidad, las mismas ventajas que a los demás miembros de la delegación.

7. Sir Humphrey WALDOCK conviene con el Sr. Yasseen en que, dada la existencia de disposiciones análogas en otras convenciones, podrían producirse equívocos si la Comisión guardara silencio sobre la nacionalidad de los miembros de una delegación. Comprende las consideraciones prácticas que han inducido al Relator Especial a omitir toda referencia a la necesidad del consentimiento del Estado huésped respecto de sus propios nacionales, pero no está todavía convencido de que haya motivos suficientes para distinguir entre delegaciones en órganos o en conferencias de organizaciones internacionales y misiones permanentes. Es cierto que estas últimas son generalmente de mayor duración, pero a veces hay también conferencias prolongadas, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho de los Tratados. Conviene que el Estado que envía tenga completa libertad para nombrar a los miembros de su delegación, pero hay que tener en cuenta los intereses del Estado huésped. No se trata exclusivamente de la cuestión de los privilegios e inmunidades; podría resultar delicado, por ejemplo, que el Estado que envía nombrase como experto técnico a un nacional del Estado huésped que desempeñara algún cargo oficial al servicio del gobierno de este Estado.

8. No comparte la preocupación del Sr. Ushakov acerca de la diferencia fundamental entre los órganos de organizaciones internacionales y las conferencias convocadas por esas organizaciones. Esas diferencias existen y deben ser tenidas en cuenta, pero son más diferencias de grado que de especie. Probablemente, podría resolverse el problema mediante una redacción cuidadosa; tal vez sea posible adaptar la fórmula empleada en el artículo 51 (A/CN.4/227).

9. El orador apoya en principio el artículo 64, cuya finalidad esencial es subrayar el derecho a la libertad de

nombramiento del Estado que envía, a reserva de las restricciones establecidas en el artículo 67. No puede aceptar la sugerencia de dividirlo en dos artículos separados, porque el texto resultante sería precioso.

10. El Sr. RUDA no tiene objeciones que formular al fondo ni a la forma del artículo 64. Por lo que respecta al problema de la nacionalidad, cree que lo más prudente sería redactar un artículo inspirado en el artículo 11, que se refiere a la nacionalidad de los miembros de la misión permanente¹. Es indudable que el consentimiento del Estado huésped es necesario para el nombramiento de nacionales suyos como miembros de delegaciones extranjeras en órganos o en conferencias de organizaciones internacionales, aunque ese requisito tal vez no sea necesario para conferencias muy breves. El Relator Especial ha señalado en el párrafo 2 de su nota sobre la nacionalidad de los miembros de una delegación que «es sumamente conveniente, y quizá indispensable, que el Estado que envía goce de la mayor libertad posible en la elección de los miembros de sus delegaciones en dichos órganos y conferencias»; el Sr. Ruda manifiesta la esperanza de que, además de esas declaraciones generales de propósito, el Relator Especial incluya en su comentario algunos ejemplos reales y actuales de la práctica existente en la materia.

11. El Sr. NAGENDRA SINGH conviene con el Sr. Rosenne en que el artículo 64 debe quedar supeditado a las disposiciones tanto del artículo 67 como del artículo 63; es verdad que el artículo 63 no ha recibido aún su forma definitiva, pero la opinión general de la Comisión parece ser favorable a dicho artículo.

12. El orador considera que la actual formulación del artículo 64 es satisfactoria; a primera vista parecería lógico ocuparse de los órganos y de las conferencias en dos artículos distintos, pero la materia es idéntica en varios sentidos y el Sr. Nagendra Singh considera que quizás esté justificado un enfoque común.

13. Concuere con la decisión del Relator Especial, de apartarse de las disposiciones de los artículos 11 y 54 al formular el artículo 64 y dejar al Estado que envía en completa libertad de nombrar nacionales del Estado huésped como miembros de su delegación; la adopción de este criterio servirá al interés del desarrollo progresivo del derecho internacional y ayudará a los Estados recién independizados. Además, las delegaciones en los órganos y conferencias son generalmente de carácter temporal o *ad hoc* y normalmente no deben causar dificultades al Estado huésped. No hay nada que objetar a que se notifique al Estado huésped el propuesto nombramiento de uno de sus nacionales.

14. Es digno de tenerse en cuenta que los países en desarrollo, como «Estados que envían», se muestran muy celosos del ejercicio de su derecho a enviar a sus propios nacionales. Únicamente cuando no disponen en el propio país de un experto idóneo acceden a regañadientes a designar a un nacional del Estado huésped, y sólo después de haberse asegurado, tras minuciosa investigación, de que es una persona digna de confianza y capaz. La misión diplomática del Estado que envía en el Estado huésped

¹ Véase *Anuario de la Comisión de Derecho Internacional, 1968*, vol. II, pág. 197.

hace indagaciones en el lugar y el riesgo de una elección equivocada es mínimo. El Estado huésped considera halagadora la elección de uno de sus nacionales por su competencia técnica, y ese tipo de asistencia no debe negarse a los países en desarrollo que la necesitan. Por supuesto, la libertad del Estado que envía podría verse limitada por el instrumento constitutivo del órgano o de la conferencia, pero esta contingencia ya está prevista en el artículo 3.

15. El Sr. Nagendra Singh estima que la expresión «Estado que envía» incluye las tres clases de misión o delegación a que se refiere el proyecto de artículos; su significado exacto se comprenderá fácilmente por el contexto del artículo de que se trate.

16. El Sr. KEARNEY dice que, al examinar el artículo 64, la Comisión debe atenerse a la actitud que ha adoptado previamente en relación con el artículo 11, así como a las disposiciones pertinentes de las convenciones internacionales vigentes. Al orador le ha impresionado el hecho de que la analogía más estrecha con el tipo de diplomacia que ahora se discute se encuentra en la Convención sobre las misiones especiales, que fue adoptada por la Asamblea General en su último período de sesiones. El artículo 10 de dicha Convención² difiere del artículo 11 del actual proyecto y va más lejos que él, ya que contiene un tercer párrafo que dice: «El Estado receptor podrá reservarse el derecho previsto en el párrafo 2 del presente artículo respecto de los nacionales de un tercer Estado que no sean al mismo tiempo nacionales del Estado que envía.» A la luz de las observaciones del Sr. Ramangasoavina acerca de las necesidades de los Estados en desarrollo, no hay necesidad de incluir tal disposición en el artículo 64. No obstante, debería hacerse referencia al artículo 11; la Comisión iría demasiado lejos si prescindiera totalmente de las limitaciones al derecho de nombramiento. Ello podía suscitar dificultades de todo género; por ejemplo, podría ocurrir que la persona nombrada por el Estado que envía estuviera en el Estado huésped acusada de algún delito y enjuiciada.

17. El PRESIDENTE, hablando como miembro de la Comisión, dice que le satisface el artículo 64 tal como está. No considera adecuado incluir en la presente etapa una referencia al artículo 63. El Relator Especial ha estado acertado al subrayar la libertad de elección del Estado que envía y limitar a las disposiciones del artículo 67 las restricciones de este derecho. El orador comprende los problemas planteados por el Sr. Ushakov, pero duda que sea posible dividir el artículo 64 en dos párrafos o en dos artículos diferentes.

18. Está de acuerdo con la mayoría en que la significación exacta de la expresión «Estado que envía» quedará clara en cada caso partiendo del contexto, y en que no es necesario incluir una cláusula para definirla o para distinguir entre delegaciones en órganos y delegaciones en conferencias.

19. Algunos miembros han manifestado recelos acerca del problema de la nacionalidad; Sir Humphrey Waldock ha subrayado la cuestión planteada por el Sr. Yasseen, pero se ha abstenido de adoptar una actitud tajante. El

orador conviene con el Sr. Kearney en que podrían surgir dificultades si un Estado que envía nombrara a un nacional del Estado huésped que estuviera acusado de actos fraudulentos o de malversación y que por tanto fuera *persona non grata* para dicho Estado. Es evidente que debería declararse como condición necesaria el consentimiento del Estado huésped, a fin de evitar dificultades a éste o al Estado que envía.

20. El Sr. AGO dice que la Comisión debe tener ideas claras sobre lo que va a remitir al Comité de Redacción. Por ello reitera que, para ser completo, el proyecto de artículos debe tener en cuenta no solamente las delegaciones de carácter temporal sino también las formas permanentes de representación en órganos de organizaciones internacionales.

21. En lo que se refiere a la nacionalidad de los miembros de las delegaciones, no ve por qué la Comisión no habría de enunciar, según su costumbre, el principio de que el representante permanente, el delegado principal, etc., deben ser nacionales del Estado que envía, con objeto de evitar el equívoco a que podría dar lugar el término «delegación», que no está claro si denota a los delegados como tales o a todos los miembros de la delegación, incluidos los que no tienen el mismo estatuto jurídico que los delegados.

22. También sería preferible dejar al Comité de Redacción, que estará en mejores condiciones para resolver la cuestión, la decisión de si el artículo 64 debe dividirse en varios párrafos o incluso en varios artículos. La Comisión no debe tomar una decisión definitiva de este género sobre un artículo determinado.

23. El Sr. EL-ERIAN (Relator Especial), recapitulando el debate, dice que incluirá en su comentario, como ha pedido el Sr. Ruda, algunos ejemplos de la práctica seguida en materia de nacionalidad de los miembros de las delegaciones.

24. Se ha sugerido que se incluya en el artículo 64 una referencia al artículo 63, pero el Presidente y otros miembros de la Comisión lo han considerado innecesario, puesto que el artículo 63 no trata de la elección de personas sino más bien del derecho objetivo de los Estados a hacer nombramientos. A juicio del Relator Especial, la Comisión debe aceptar la libertad de nombramiento como principio básico, únicamente supeditado al artículo 67, relativo al número de miembros de la delegación, y a un artículo sobre la nacionalidad si se decide incluirlo.

25. El Sr. AGO se ha referido al caso en que un representante pueda adquirir una condición jurídica de carácter intermedio entre la de miembro permanente y la de miembro temporal de una delegación. Se trata de una cuestión que habrá de mencionarse, quizá en el comentario. El Sr. AGO ha señalado también que la palabra «delegación» es ambigua. Sin embargo, hay casos en que una delegación consiste en un solo delegado, que puede necesitar personal administrativo o de servicio para la delegación.

26. El orador se complace en comprobar que varios miembros comparten su criterio sobre la conveniencia de adoptar una actitud permisiva en la cuestión de la nacionalidad. Por ejemplo, una conferencia puede reunirse solamente por uno o dos días; cumplir con todas las

² Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo cuarto período de sesiones, Suplemento N.º 30*, pág. 115.

formalidades de obtener el consentimiento del Estado huésped exigiría tiempo y hasta podría resultar engorroso para ese Estado si, por alguna razón, no deseara tomar una decisión. El Sr. El-Erian no está seguro de que la decisión más atinada sea en todo caso la de incluir una referencia al consentimiento.

27. El Sr. Kearney ha mencionado la posibilidad de que se nombrase a nacionales del Estado huésped sospechosos de algún delito. Pero debe tenerse presente que, aun en el caso de los artículos sobre las misiones permanentes y la Convención sobre las misiones especiales, esas personas no disfrutaban de los mismos privilegios e inmunidades que los miembros que no son nacionales del Estado huésped y sólo se verán protegidos respecto de sus actos oficiales. La Comisión debe también recordar que en las leyes de muchos Estados se prevé que sus nacionales deben obtener la previa autorización del gobierno para actuar como agentes de otro Estado.

28. A juicio del Relator Especial, la omisión de una referencia a la nacionalidad no inducirá a equívoco; pero si la Comisión decide incluir un artículo sobre la nacionalidad y si decide asimismo limitar la libertad de nombramiento del Estado que envía a este respecto, esa limitación deberá expresarse por una frase como «a menos que haya objeción del Estado huésped».

29. El Sr. Kearney ha dicho que el proyecto de Convención sobre las misiones especiales es el que mayores analogías ofrece con el actual proyecto de artículos. Esto puede ser cierto en el sentido de que ambos tratan de órganos *ad hoc*, pero entre ellos hay una diferencia importante: en el caso de las misiones especiales, el nacional del Estado huésped sería miembro de una misión ante su propio gobierno, mientras que los delegados en órganos y en conferencias no están acreditados ante el Estado huésped. En la diplomacia bilateral, es preciso evitar una situación en la que el nacional de un Estado represente el parecer de otro Estado ante su propio gobierno.

30. Aunque es evidente que hay en la Comisión diversas opiniones sobre la cuestión de la nacionalidad, el Relator Especial confía en que el Comité de Redacción pueda presentar un texto aceptable para todos los miembros.

31. El PRESIDENTE propone que se remita el artículo 64 al Comité de Redacción.

Así queda acordado ³.

ARTÍCULOS 65 Y 66

32. El PRESIDENTE invita a la Comisión a examinar los artículos 65 y 66 del quinto informe del Relator Especial (A/CN.4/227/Add.2).

33.

Artículo 65

Credenciales y notificaciones

1. Las credenciales de los representantes en un órgano de una organización internacional o en una conferencia convocada por una organización internacional serán expedidas por el jefe del Estado, por el jefe del gobierno, por el ministro de relaciones exteriores o por otro ministro competente, o por una autoridad adecuada designada por uno de los anteriores, si la práctica seguida en la Organización lo permite.

³ Véase la reanudación del debate en la 1073.ª sesión, párr. 70.

2. Las credenciales de los representantes y los nombres de los miembros de cada delegación en un órgano de una organización internacional o en una conferencia convocada por una organización internacional deberán ser comunicados al órgano competente de la Organización, a ser posible, por lo menos una semana antes de la fecha fijada para la apertura del período de sesiones del órgano o de la conferencia.

3. La Organización transmitirá al Estado huésped las notificaciones a que se refiere el párrafo 2 del presente artículo.

4. El Estado que envía podrá también transmitir al Estado huésped las modificaciones a que se refiere el párrafo 2 del presente artículo.

Artículo 66

Plenos poderes para representar al Estado en la celebración de tratados

Se considerará que, en virtud de sus funciones y sin tener que presentar plenos poderes, los representantes acreditados por Estados en un órgano de una organización internacional o en una conferencia convocada por una organización internacional representan a su Estado para la adopción del texto de un tratado en dicho órgano o conferencia.

34. El Sr. EL-ERIAN (Relator Especial) dice que, como puede verse en el comentario, el artículo 65 está basado en el artículo 27 del Reglamento de la Asamblea General, que sirvió de modelo para los reglamentos de otras varias organizaciones. Las palabras añadidas al final del párrafo 1 están basadas en el artículo 12 del proyecto de artículos sobre las misiones permanentes ⁴.

35. No ha estimado necesario incluir en el artículo 65 una disposición explícita sobre las credenciales de los jefes de gobierno o de los ministros de relaciones exteriores. En cuanto al plazo mínimo establecido en el párrafo 2, ha estimado que una semana sería suficiente en el caso de las delegaciones en órganos o en conferencias.

36. Los párrafos 3 y 4 se refieren a notificaciones al Estado huésped. Estas notificaciones son evidentemente necesarias, aunque sólo sea por las facilidades que el Estado huésped desee conceder a las delegaciones. Como se advertirá, en el párrafo 4 no se establece ningún procedimiento obligatorio.

37. El artículo 66 está basado en las disposiciones pertinentes del artículo 7 de la Convención de Viena sobre el derecho de los tratados ⁵ y no requiere comentario alguno.

38. El Sr. YASSEEN dice que los artículos 65 y 66 representan un minucioso trabajo de codificación merced al cual el Relator Especial ha logrado formular las disposiciones que eran necesarias. Su única objeción al artículo 65 se refiere al párrafo 4, que le parece superfluo, ya que concede una facultad que posee en todo caso el Estado que envía en virtud de su competencia internacional.

39. No tiene ninguna crítica que hacer al fondo del artículo 66. Cabría preguntarse si es verdaderamente necesario incluir en el actual proyecto de artículos una disposición, basada en el artículo 7 de la Convención sobre el derecho de los tratados, al efecto de que el repre-

⁴ Véase *Anuario de la Comisión de Derecho Internacional, 1968*, vol. II, pág. 198.

⁵ *Documentos Oficiales de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho de los Tratados, Documentos de la Conferencia*, documento A/CONF.39/27 (publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: S.70.V.5).

sentante de un Estado en una conferencia o en un órgano no está obligado a presentar plenos poderes para la adopción del texto de un tratado; pero tal vez sea útil una disposición de esta índole, ya que la unidad del ordenamiento jurídico internacional no es absoluta y las partes en una convención podrían no ser partes en otra. Pero si se mantuviera tal disposición, convendría asimismo referirse a otras cláusulas de la Convención sobre el derecho de los tratados relativas a los plenos poderes de ciertas personas.

40. El Sr. CASTRÉN aprueba en general el fondo y la forma del artículo 65, que debe figurar en el proyecto de artículos. El Relator Especial ha hecho bien en tomar como modelo los dos primeros párrafos del artículo 27 del Reglamento de la Asamblea General, que ya ha servido de modelo para las correspondientes disposiciones de los reglamentos de varias otras organizaciones internacionales y de diversas conferencias convocadas por las Naciones Unidas. El orador observa que el Relator Especial también ha incluido en el párrafo 1 una frase tomada del artículo 12, indicando que las credenciales podrían ser expedidas «por otro ministro competente», y ha agregado las palabras «o por una autoridad adecuada designada por uno de los anteriores», lo cual es aceptable.

41. En los párrafos 3 y 4 se reproducen, casi palabra por palabra, los párrafos 3 y 4 del artículo 17⁶, y esas disposiciones parecen igualmente aplicables a las delegaciones en órganos de organizaciones internacionales y en conferencias convocadas por éstas. Lo único que sugeriría el orador sería que se modificase el título del artículo suprimiendo las palabras «y notificaciones», puesto que el artículo trata de las credenciales y no menciona ninguna otra notificación que la notificación de las credenciales.

42. En cuanto al párrafo 2, el orador duda que sea verdaderamente necesario que las credenciales de los representantes enviados a una conferencia convocada por una organización sean presentadas al órgano competente de ésta antes de la apertura de la conferencia, ya que, en la práctica, las credenciales suelen presentarse directamente a la conferencia. Por consiguiente, bastaría comunicar a la organización los nombres de los representantes, junto con la notificación hecha por el Estado de que participará en la conferencia.

43. El Relator Especial ha dicho que el texto del artículo 66, que está basado en las correspondientes disposiciones del artículo 7 de la Convención sobre el derecho de los tratados, no requiere ningún comentario. Sin embargo, el orador se pregunta si ese artículo es verdaderamente necesario, porque no parece haber necesidad de reiterar una norma que ya ha sido establecida más cabalmente en otra convención que constituye la fuente general del derecho de los tratados. Cierto es que en el proyecto hay un artículo, el artículo 14, sobre los plenos poderes de los representantes permanentes para representar a un Estado en la celebración de tratados, pero el caso no había sido previsto por el artículo 7 de la Convención sobre el derecho de los tratados, que fue adoptada después de haber aprobado la Comisión el proyecto de artículo 14, en primera lectura, en 1968.

44. El Sr. ROSENNE dice que, en general, estima aceptable el fondo de los párrafos 1 y 2 del artículo 65. Dichos párrafos, que tratan de las credenciales, deben estar separados por completo de los párrafos 3 y 4, que se refieren a la notificación de la composición de las delegaciones. Las normas sobre las credenciales están suficientemente bien establecidas, mientras que las referentes a la notificación constituyen una materia nueva, como señala el Relator Especial en su comentario. Es más, en el presente contexto, las credenciales se refieren exclusivamente a la cuestión de las relaciones entre el Estado que envía y el órgano o la conferencia, mientras que la notificación también concierne a las relaciones entre el Estado que envía y el Estado huésped.

45. En cuanto al texto de los párrafos 1 y 2, el Comité de Redacción debe analizar atentamente la expresión «credenciales de los representantes», que constituye un ejemplo más del hecho de que las disposiciones del párrafo 2 del artículo 62 son demasiado amplias. Sobre la base de la práctica actual de las Naciones Unidas, únicamente se requieren credenciales en debida forma de las personas con derecho a votar en las sesiones plenarias de una conferencia o en las sesiones oficiales de un órgano, o a firmar cualquier instrumento con fuerza obligatoria que elabore tal conferencia u órgano.

46. En el párrafo 1 deben abreviarse las palabras «o por otro ministro competente, o por una autoridad adecuada designada por uno de los anteriores», para decir «o por otro ministro o autoridad competentes». De todos modos, esta materia quedará comprendida por lo general en lo dispuesto en el artículo 3⁷, si bien es cierto que, en algunos supuestos, se trata más de la práctica de los Estados que de la práctica de una organización.

47. El orador insta al Relator Especial a que incluya en el comentario explicaciones más amplias, pues los párrafos 1 y 2 tienen escaso contenido jurídico; por otra parte, dichos párrafos no agotan el asunto de las credenciales. En el comentario debe aclararse que las disposiciones de dichos párrafos dejan intacta la práctica actual. Una de las características de esta práctica consiste en que las credenciales son examinadas y objeto de informe por una comisión de verificación de poderes en un momento oportuno de la conferencia o del período de sesiones del órgano de que se trate. Técnicamente, se reconoce con carácter provisional a los representantes hasta que sus credenciales hayan sido aceptadas por la conferencia o el órgano. Ha habido un caso en que las credenciales de una delegación fueron rechazadas el último día de la conferencia.

48. Sugiere que los párrafos 3 y 4 formen un nuevo artículo 65 *bis* y que se amplíen sus disposiciones según la pauta de los artículos 17 y 57. Convendría conocer las opiniones de los principales Estados huéspedes; pero, a juicio del orador, el artículo 65 *bis* debe tratar del deber del Estado que envía de transmitir la notificación a la organización, así como de los deberes de la Secretaría o de otra autoridad que convoque la conferencia, y del deber de la organización de transmitir la notificación al Estado huésped. También podría hacerse referencia a la facultad del Estado que envía de transmitir la notificación al

⁶ Véase *Anuario de la Comisión de Derecho Internacional*, 1968, vol. II, págs. 203 y 204.

⁷ *Ibid.*, pág. 192.

Estado huésped, pero probablemente tal disposición no es necesaria.

49. La práctica de las organizaciones en lo que concierne a la notificación al Estado huésped varía y el párrafo 3 del artículo 65 introduciría una precisión útil. Según tiene entendido, la Secretaría de la Corte Internacional de Justicia, que administra el acuerdo sobre privilegios e inmunidades celebrado entre las Naciones Unidas y los Países Bajos en cuanto huésped de la Corte, sigue normalmente el procedimiento establecido en dicho párrafo.

50. El orador encuentra algo confuso el párrafo 4; abriga dudas en cuanto a su efecto jurídico. El artículo 42 (Duración de los privilegios e inmunidades)⁸ se basa en un criterio enteramente distinto; ni las credenciales ni su notificación ejercen efecto alguno sobre el comienzo de los privilegios e inmunidades.

51. Es dudoso que el artículo 66 sea necesario, pues sus disposiciones duplican las del apartado c del párrafo 2 del artículo 7 de la Convención de Viena sobre el derecho de los tratados. Hay dificultades de redacción, en parte a causa de la ambigüedad del término «representantes». En los órganos de las organizaciones internacionales y en las conferencias, la adopción del texto de un tratado es una función de votación y, en cuanto tal, es una función incluida en las credenciales del representante con derecho a voto. Por ejemplo, la votación relativa a la adopción de la Convención sobre el derecho de los tratados en la 36.^a sesión plenaria de la Conferencia de Viena fue una votación de idéntica naturaleza, desde el punto de vista jurídico, a la que tuvo lugar, en la misma ocasión, sobre la adopción de una resolución en la que se rendía homenaje al Gobierno federal y a la población de la República de Austria, sin que tampoco dichas decisiones presentaran un carácter diferente de aquéllas por las que la Conferencia había adoptado los distintos artículos de la misma Convención⁹.

52. En el informe de la Comisión podría figurar una declaración que indicara que, en la práctica de las Naciones Unidas, se entiende que las credenciales para participar en una conferencia incluyen el poder para firmar el acta final, aun cuando el representante carezca de poder para firmar otros documentos. Esta cuestión no está regulada en ninguna otra parte por el derecho internacional, y sería valiosa una referencia a dicha práctica.

53. El Sr. USHAKOV desea en primer lugar poner de relieve que las ideas enunciadas en los artículos 65 y 66 le parecen aceptables, pero no puede aceptar los artículos mismos porque enuncian normas aplicables a situaciones enteramente distintas.

54. Por lo que respecta al artículo 65, coincide con el Sr. Rosenne en que no es posible reunir en un mismo artículo las normas sobre las credenciales y las relativas a las notificaciones. El Relator Especial propone que solamente se notifiquen los nombres de los miembros de las delegaciones. Esto es absolutamente insuficiente; las notificaciones deben ser las mismas que en el caso de las

misiones permanentes de los Estados miembros. Por otra parte, el destinatario de las notificaciones es completamente diferente según que las delegaciones de que se trate sean delegaciones en órganos de organizaciones internacionales o en conferencias. Las dificultades que origina el método consistente en tratar en una misma disposición dos cuestiones totalmente distintas aparecen nuevamente en el párrafo 3, que tiene sentido por lo que respecta a las delegaciones en órganos, pero ninguno en lo que concierne a las delegaciones en conferencias. Además, la expresión «Estado huésped» tiene un significado muy distinto en uno y otro caso. En consecuencia debe tratarse de las notificaciones relativas a las delegaciones en órganos y de las notificaciones concernientes a las delegaciones en conferencias en dos artículos distintos.

55. En cuanto al fondo del artículo 65, el orador sigue sin saber quiénes son los «representantes» mencionados. En el párrafo 1 la frase «si la práctica seguida en la Organización lo permite» tiene algún sentido en relación con las delegaciones en órganos, pero no tiene ninguno refiriéndose a las delegaciones en conferencias. De igual modo, la lista de las personas que pueden expedir credenciales tampoco es apropiada por lo que respecta a las delegaciones en las conferencias. Se plantean cuestiones del mismo género en lo que concierne al párrafo 2; por ejemplo, la expresión «al órgano competente de la Organización» parece tener escaso significado si se aplica a las delegaciones en conferencias. Tampoco puede comprender por qué el Relator Especial ha especificado que las credenciales deben presentarse «una semana antes de la fecha fijada». Por último, la expresión «apertura del período de sesiones» carece de sentido cuando se trata de un órgano que funciona de modo continuo.

56. En el artículo 66, el empleo de la expresión «en virtud de sus funciones» es dudoso, puesto que las funciones de los representantes de los Estados en órganos de organizaciones internacionales pueden ser muy diversas, y por consiguiente no cabe decir que los representantes están facultados para adoptar el texto de un tratado en virtud de sus funciones. Además, el artículo 66 es contrario a la práctica, según la cual solamente un representante está autorizado para adoptar el texto de un tratado, y no todos los órganos pueden adoptar el texto de un tratado. En el caso de las misiones permanentes, sólo el representante permanente tiene poderes, en virtud del artículo 14, para representar a su Estado en la adopción del texto de un tratado, pero no se refiere a todos los tratados sino exclusivamente a un tratado entre dicho Estado y la organización internacional ante la cual esté acreditado. En el caso de las conferencias, esta norma no suscita dificultad alguna si la conferencia ha sido convocada con objeto de adoptar un tratado, pero la situación es completamente distinta si la conferencia no ha sido convocada con dicho fin, pues en tal caso el representante del Estado necesita una autorización especial. Más aún, la adopción de un tratado y su firma se rigen por normas diferentes.

57. Por consiguiente, en el artículo 66 como en los artículos precedentes, deben enunciarse normas distintas para las delegaciones en órganos de organizaciones internacionales y para las delegaciones en conferencias. A este respecto, se debe redactar un solo artículo para las delegaciones en conferencias, en el que se enuncien las condi-

⁸ *Op. cit.*, 1969, vol. II, pág. 228.

⁹ *Documentos Oficiales de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho de los Tratados, segundo período de sesiones, actas resumidas de las sesiones plenarias* (publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: S.70.V.6).

ciones precisas en que el representante de un Estado que participe en una conferencia podrá participar en la adopción, y firmar el texto, de un tratado.

58. El Sr. AGO dice que, en su opinión, los artículos 65 y 66 están erizados de dificultades. En primer lugar, señala a la atención del Relator Especial la necesidad de redactar un texto que esté en consonancia con la práctica y sea completo, pues de otro modo la Comisión deberá ser menos ambiciosa y contentarse con establecer unas pocas normas sobre la condición jurídica de las misiones permanentes de los Estados miembros.

59. En cuanto al artículo 65, coincide con el Sr. Rosenne y el Sr. Ushakov en que las materias examinadas en los párrafos 3 y 4 difieren por completo de las examinadas en los párrafos 1 y 2. En el párrafo 1, el término «representantes» puede designar no sólo a los representantes nombrados para representar a un Estado en un período de sesiones determinado de un órgano de una organización internacional, sino también a los representantes permanentes nombrados con carácter definitivo, que también pueden representar a su Estado en un período de sesiones de un órgano de una organización internacional. Ciertamente puede ocurrir que la misma persona actúe en ambas calidades, pero ello sería mera coincidencia. Esta situación ha de tomarse en cuenta al redactar los artículos y, por consiguiente, el Relator Especial debe completar el párrafo 1 mediante una referencia a las dos categorías de personas mencionadas.

60. En lo que respecta a las personas que pueden expedir credenciales de representantes, considera, a diferencia del Sr. Ushakov, que la enumeración está justificada, pero pide al Relator Especial que examine detenidamente la práctica seguida en las organizaciones internacionales.

61. El párrafo 2 del artículo 65 origina dificultades de fondo, pues, aunque la norma enunciada puede justificarse respecto de representantes nombrados para representar a un Estado en determinado período de sesiones de un órgano de una organización internacional, no ocurre así con los representantes permanentes nombrados con carácter definitivo, pues esos representantes no necesitan credenciales y, en consecuencia, no puede aplicarse a ellos la norma del párrafo 2.

62. También abriga dudas sobre la aplicación del artículo 65 a las delegaciones en conferencias. Aunque la situación de esas delegaciones es bastante similar a la de las delegaciones en determinado período de sesiones de un órgano de una organización internacional, se siente inclinado a pensar, como el Sr. Ushakov, que no será suficiente una sola disposición. Por otra parte el título del proyecto de artículos es «Relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales» y estima que esto constituye una razón más para sostener que la norma enunciada resulta inadecuada para las delegaciones en conferencias, cuando éstas son convocadas por organizaciones internacionales. También parece evidente que, en el caso de las conferencias, las notificaciones al Estado huésped pueden ser de carácter totalmente diferente según que la conferencia se reúna una sola vez o con regularidad en el mismo lugar.

63. Por lo que respecta al artículo 66, se plantean de nuevo dos situaciones diferentes: en el caso de los tratados celebrados por órganos de organizaciones internacionales

se conoce de antemano los requisitos en materia de credenciales, mientras que en el caso de los tratados celebrados en conferencias, las credenciales necesarias para la negociación no son las mismas que las requeridas para la adopción del acta final y para la firma. Además, como ha señalado el Sr. Rosenne, también ha de tomarse en consideración el caso en que las conferencias adoptan resoluciones.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

1058.^a SESIÓN

Jueves 28 de mayo de 1970, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Taslim O. ELIAS

Presentes: Sr. Ago, Sr. Albónico, Sr. Bartoš, Sr. Be-djaoui, Sr. Castañeda, Sr. Castrén, Sr. El-Erian, Sr. Kearney, Sr. Nagendra Singh, Sr. Ramangasoavina, Sr. Reuter, Sr. Rosenne, Sr. Ruda, Sr. Sette Câmara, Sr. Tammes, Sr. Ushakov, Sr. Ustor, Sr. Yasseen.

Relaciones entre los Estados y las organizaciones internacionales

(A/CN.4/221 y Add.1; A/CN.4/227 y Add. 1 y 2)

[Tema 2 del programa]

(continuación)

ARTÍCULO 65 (Credenciales y notificaciones) y

ARTÍCULO 66 (Plenos poderes para representar al Estado en la celebración de tratados) (continuación)

1. El PRESIDENTE invita a la Comisión a continuar el examen de los artículos 65 y 66 que figuran en el quinto informe del Relator Especial (A/CN.4/227/Add.2).

2. El Sr. CASTAÑEDA apoya la concepción fundamental y la formulación general de los artículos 65 y 66.

3. Los párrafos 1 y 2 del artículo 65 se basan en las disposiciones del artículo 12¹, pero con dos diferencias. La primera es haber añadido las palabras «o por una autoridad adecuada designada por uno de los anteriores», que comprenden el caso de que las credenciales sean expedidas por un funcionario que no sea ministro. La razón de esta diferencia es la de que, si bien resulta lógico exigir credenciales expedidas por un ministro en el caso de una misión permanente, que es de alta categoría, las situaciones comprendidas en el artículo 65 pueden ser muy diferentes; de hecho, es práctica común en las Naciones Unidas acreditar a un representante en un órgano de escasa importancia. En tales casos, las credenciales están firmadas por el representante permanente, y consisten en una comunicación por la que se informa a la organización que la persona de que se trata ha sido nombrada representante ante el órgano correspondiente. Esta comunicación

¹ Véase *Anuario de la Comisión de Derecho Internacional*, 1968, vol. II, pág. 198.